

## El Ganador Sostenido

Continuamos con el tema del juego, de las apuestas en nuestro principal hipódromo. Nosotros no tenemos dudas que el mismo se puede mejorar, que existen muchas herramientas e incentivos que permitirían superar el bajo betting promedio. Ya a esta altura pasa por la intención, el deseo de que las cosas sucedan, que es lo que no vemos y de allí que seamos tan críticos.

Por el contrario, todo lo que se ha hecho en los últimos meses conspira decididamente contra un incremento en las apuestas, al punto que se han eliminado todos los incentivos y solamente se incrementan los pozos a repartir como consecuencia de desaciertos anteriores.

A su vez el nivel de juego está vinculado a la asistencia de público; si bien el 70% de las apuestas se realizan fuera del hipódromo a través del call center y de las agencias, no se puede desconocer la importancia de que la gente concurra a las carreras. Porque así se generan los nuevos aficionados y porque el clima, el ambiente dentro del hipódromo es más propicio para volcarse a las ventanillas.

La concurrencia depende básicamente del interés que puedan despertar las pruebas, y del que puedan generar los juegos. El segundo no existe; el primero sí, en ocasión de las cinco o seis grandes reuniones que tenemos en el año. Pero con eso no alcanza, hay que buscar más, y poner mayor imaginación.

Desde luego que, ya lo hemos dicho, el porcentaje que representan las apuestas de carreras en el total de juegos nacionales es mínimo y en los últimos años ha venido en franco descenso. La diversidad de formas de apostar a otros juegos a crecido en forma llamativa, el margen de ganancias que se puede obtener en el Turf es ínfimo y, para peor, la desconfianza que la gente siente hacia todas las apuestas se acrecienta sustancialmente respecto al Turf.

Los que están afuera de esta actividad creen, y muchos de los que están adentro hacen mérito para que los de afuera crean, que los bombos, los arreglos, el doping son moneda corriente.

La presencia de clandestinos a granel, en todas las tribunas, agregan un manto de duda y de desconfianza a la actividad, y no se ve una actitud decidida a impedirles recibir apuestas en el Hipódromo como debería suceder.

Todo eso obliga, cada día más, a apostar a la transparencia. Si bien este problema ha estado siempre presente, hoy más que nunca se hace necesario generar garantías, darle tranquilidad a la afición y a los apostadores con la severidad y disciplina acorde al problema que se enfrenta.

Sin embargo, el propio administrador del juego ha inventado una apuesta que termina con todas las garantías posibles y se presta para que la gente, con razón, desconfíe, dude, señale, acuse, y considere que, en el caso, el receptor de dicho juego se haya transformado en lo que nunca debe transformarse, en banquero.

Nos referimos al ganador sostenido. ¿Es transparente, da garantías, se puede considerar sería una apuesta que ...

- 1) no se sabe cual es el monto total que se juega en cada carrera.
- 2) mucho menos se conoce cuanto se le apuesta a cada caballo.
- 3) tiene topeado el dividendo de cada caballo en un máximo de 10 pesos.

La sola mención de estas características descalificaría a cualquier apuesta, en cualquier parte del mundo. Pero eso no es todo. Tiene un reglamento que establece que se puede apostar a ganador sostenido hasta que el totalizador, perdón, debimos decir el monitor, porque el totalizador hace meses que está roto pero prendido, y esperando que llegue el barco con el repuesto...

En fin, decíamos que el reglamento establece que se puede apostar ganador sostenido hasta faltando un minuto para la largada, y que a partir de allí no se reciben más apuestas. Sin embargo, a menudo sucede que el monitor indica que falta un minuto o menos para la suelta y en las pantallas aparece el conocido anuncio que reza: "no se reciben más apuestas a ganador sostenido al competidor número 3".

¿Porqué aparece el anuncio si ya no se puede jugar más a ese ni a ningún otro caballo? Es un misterio, se supone que se ha jugado tanto al caballo de referencia que se hace necesario poner el cartel. Pero resulta que cuando se hace el anuncio ya no se puede jugar más a sostenido, ni a ese caballo limitado, ni a otros.

¿Entonces? ¿Cual es la razón porque se pone en pantalla el anuncio? Hay varias interpretaciones; una de ellas es para que el apostador apueste -sin sostenido- a ese caballo y baje su dividendo. Todas especulaciones, por cierto.

Tan cierto como que la apuesta es vidriosa, llena de objeciones, generadora de mala reputación. Y propia de un banquero.